**EXTENSIÓN RURAL CON ENFOQUE DE GÉNERO. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS EN CHILE**

**Eje temático:** 8

**Apellido y Nombre:** Fawaz Yissi, M. Julia y Rodríguez Alarcón, César

**Pertenencia Institucional:** Centro de Estudios de Ñuble, Universidad del Bío-Bío, Chile.

**Dirección de correo electrónico:** mfawaz@ubiobio.cl; crodriguez.al@gmail.com

**RESUMEN**

La extensión rural en Chile ha experimentado cambios significativos, desde un enfoque de transferencia para la producción agrícola a uno que integra un conjunto más amplio de servicios, vinculación con mercados, seguridad alimentaria y nutricional, inclusión y mejoramiento del bienestar. Se cuestionan así modelos verticales de transferencia de tecnologías, otorgando mayor valoración a saberes locales y a metodologías basadas en la facilitación, procesos de aprendizaje colaborativo y capacidad de innovar. Esta ponencia destaca la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y su creciente participación en tareas agrícolas, visibilizando la necesidad de adecuación del perfil del asesor técnico o extensionista, ampliando sus capacidades, conocimientos y estrategias comunicacionales, especialmente en temas de género. El enfoque de género en la extensión rural permitiría implementar programas más efectivos para trabajar tanto con mujeres como con hombres, de forma de reducir las brechas que las mujeres tienen en el acceso y control de los recursos.

La ponencia analiza actitudes y percepciones de los extensionistas rurales del país respecto a las dificultades y apoyo requerido para el trabajo de extensión y sus conocimientos y expectativas respecto a una extensión con enfoque de género, a partir de una encuesta online respondida por 151 extensionistas.

**I. INTRODUCCIÓN**

El sector rural tanto en Chile como en otros países ha experimentado transformaciones significativas en las últimas décadas, configurándose a lo largo del tiempo un espacio multidimensional, heterogéneo y diverso, no sólo anclado en lo agropecuario o minero. En efecto, las actividades rurales no agrícolas se incrementan en la ruralidad del país, transformando la estructura del empleo y la composición del ingreso de las familias, junto a otras reestructuraciones demográficas, productivas y culturales, actualizándose también los requerimientos hacia las políticas y programas de apoyo a la actividad agropecuaria. A las transformaciones de la estructura productiva y del uso del suelo, se suman crecientes intercambios y complementariedades entre el campo y la ciudad, el desarrollo de nuevos patrones de consumo y pautas culturales, crecientemente sujetas a influencias urbanas, y un mayor acceso de la población rural a servicios básicos, existiendo aún brechas en conectividad digital (Fawaz y Soto, 2012; INDAP, 2014; OCDE, 2014?). En este contexto, la agricultura familiar enfrenta desafíos particulares que inciden necesariamente en el tipo de extensión rural (ER) requerido y demandado.

En un sentido similar actúa la creciente incorporación de la mujer rural al mercado laboral y su progresiva participación en tareas agrícolas, en tanto visibiliza la necesaria adecuación del perfil y competencias del asesor técnico o extensionista a las tendencias descritas y a las especificidades de usuarios y usuarias, lo que de alguna manera implica asumir un enfoque de género. Las mujeres constituyen el 30% de los jefes de explotación, la mayor parte de ellas consideradas como microempresarias, se reafirma así que las mujeres tienen un papel fundamental en la agricultura habiendo aumentado su participación como usuarias de INDAP, representando el 43% de la población rural que es asesorada por este organismo del Estado. El enfoque de género en la extensión rural permitiría diseñar programas y metodologías de extensión más efectivas y adecuadas a los perfiles de los y las usuarias, de forma de reducir las brechas que las mujeres tienen en el acceso y control de diferentes recursos productivos y financieros (FAO, 1996; Farnworth y Colverson, 2015; Crump y Schneider, 2016).

Esta ponencia analiza actitudes y percepciones de los extensionistas rurales del país respecto a las dificultades y apoyo requerido para el trabajo de extensión en el marco de la ruralidad actual y sus conocimientos y expectativas respecto a una extensión con enfoque de género. El análisis se hace a partir de la información obtenida de una encuesta online respondida por 151 extensionistas del país, realizada para servir como base para la construcción de un Manual de Extensión Rural con enfoque de género[[1]](#footnote-1). La ponencia que presentamos tiene como objetivo, en primer término, estudiar las competencias que actualmente tienen los extensionistas de la institucionalidad pública para incorporar un enfoque de género en la extensión y asesoría rural y, en segundo término, identificar la disposición y los requerimientos de un servicio de extensión rural con enfoque de género, y la demanda de actualización a este respecto por parte de extensionistas rurales en Chile.

**Extensión rural y enfoque de género.**

Especialistas en temas de extensión rural han reconocido que el foco de las intervenciones en extensión rural debe centrarse hoy en la generación de sistemas de innovación agrícola sustentados en procesos de facilitación de aprendizajes e intercambio de información, conformación de redes de colaboración y uso de plataformas de innovación, superando el enfoque técnico-productivo para incluir apoyo técnico a los procesos administrativos, asociativos y de comercialización de la unidad productiva, vinculando temas de participación, cambio e innovación en agricultura (Landini. 2016 b; Ranaboldo, 2002b; Landini 2016a). En este contexto, el uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) ha ampliado las oportunidades de participación de los pequeños agricultores en el mercado, aunque en Chile hay importantes brechas digitales que juegan aún como limitantes en este aspecto.

Por tanto, el extensionista debe incorporar competencias relacionadas no sólo a conocimientos disciplinares técnico-silvoagropecuario, sino también habilidades para la comunicación y las relaciones interpersonales (Facultad de Ciencias Veterinaria y Pecuarias Universidad de Chile, 2014) que les permitan desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje con personas, grupos y comunidades que hoy construyen y participan en una ruralidad muy diferente a la de hace una pocas décadas atrás y que, en este contexto, les permitan gestionar la innovación tecnológica, organizacional y comercial, incluyendo también TIC´s (Leeuwis 2004, Klerkx y Leeuwis, 2008). Esto es congruente con los desafíos abiertos hoy a los pequeños productores agropecuarios.

El sistema de extensión predominante en el país se caracteriza por financiamiento del Estado generando convenios y contratos con entidades públicas (Municipalidades) y privadas (asesores individuales, empresas de asistencia técnica, ONGs, universidades, organizaciones rurales, etc.) para ejecutar los diversos programas de apoyo a pequeños agricultores. Programas muy extendidos en el país, como el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) se ejecuta a través de los municipios o gobiernos locales, que facilitan y acercan el servicio a los usuarios y usuarias.

Es reconocido que los servicios de asistencia técnica han incorporado varias áreas antes ausentes como acceso a tecnologías, capacitación y asesoría comercial. No obstante, aún persisten desafíos y problemas para desarrollar un servicio de extensión rural adecuado a las necesidades de los agricultores. Uno de ellos tiene que ver con la incorporación de la mujer como usuaria, para acortar las brechas que se han profundizado en los sectores rurales.

El interés por incorporar el enfoque de género en la extensión rural surgió del reconocimiento de la participación y el rol de la mujer tanto en la agricultura como en el desarrollo rural, en la calidad de vida de sus familias y de la constatación de que su productividad, acceso a recursos y financiamiento son bajos en relación a los hombres (FAO, 1996, Crump y Schneider, 2016; Soto y Fawaz, 2016). Se estima que incorporar el enfoque de género en la extensión rural permitiría implementar programas de extensión que sean más efectivos y que pueden incidir en la disminución de las brechas de género, de la percepción sesgada de los roles de género y de un extensionismo que facilite el acceso de las mujeres para beneficio de sus actividades productivas (FAO, 1996; Fawaz, Vallejos y Santibáñez, 2017).

En Chile, ello implica que se considere en la implementación de los programas de extensión, factores y realidades como las siguientes: 1) las capacidades actuales y potenciales de usuarios y usuarias, 2) los tiempos y horarios reales de quienes participan y gestionan las unidades productivas, según el rol que desempeñan, 3) las necesidades, problemas y expectativas de hombres y mujeres, y 4) las especificidades culturales de los usuarios y usuarias (INDAP, 2006; Fawaz, Vallejos y Santibáñez, 2017).

**II. MATERIALES Y MÉTODOS.**

La información a partir de la que se hace el análisis fue recogida a través de un cuestionario aplicado en forma electrónica a un conjunto de extensionistas del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)[[2]](#footnote-2), el que fue respondido por 151 extensionistas, 31% de ellos fueron mujeres y 68,9% hombres. Los extensionistas en un 73% no superan los 45 años de edad y sólo un 8% declara 60 años o más.

El cuestionario fue construido principalmente con respuestas cerradas en formato simple y múltiple, testeando aspectos generales del perfil laboral del extensionista, las características de los usuarios y usuarias que atienden, así como las necesidades y problemáticas asociadas al trabajo que desempeñan y a la incorporación de un enfoque de género. Especial importancia se otorgó a las actitudes, percepciones y conocimientos respecto al trabajo con mujeres rurales, procurando configurar perfiles actitudinales asociados al género.[[3]](#footnote-3) Los extensionistas encuestados en un 66% se desempeñan en el programa PRODESAL y en un 70% tienen como usuarios tanto a hombres como mujeres. El levantamiento de información se hizo en mayo y junio de 2017.

El formulario aportó información respecto a las características de los y las extensionistas rurales, las actividades desarrolladas en el trabajo de extensión, sobre dificultades percibidas y apoyo requerido para la labor de extensión y sobre la inclusión de un enfoque de género.

**III. DISCUSION Y RESULTADOS.**

Para el análisis de la información se exploraron tres dimensiones de las percepciones de los y las extensionistas encuestadas:

1.- Dificultades enfrentadas para realizar el trabajo de extensión.

2.- Herramientas y técnicas utilizadas en su trabajo con usuarios.

3.- Percepciones en relación al enfoque de género en la extensión rural:

1. actitudes frente a la incorporación de un enfoque de género
2. obstáculos percibidos para incorporar un enfoque de género en la extensión rural.
3. necesidades de actualización por parte de los extensionistas

**1. Dificultades enfrentadas para realizar el trabajo de extensión.**

A nivel de dificultad percibida para el óptimo desarrollo de la actividad de extensión, las principales problemáticas enunciadas dicen relación con la *insuficiencia de recursos para salir a terreno*, *dispersión geográfica* y *excesiva cantidad de usuarios*. Otros argumentos, *insuficiente formación técnica*, diversidad *cultural de los usuario* y *desconfianza de los agricultores a la labor de transferencia* son menciones significativamente más reducidas. En términos generales, no se observan diferencias significativas en los perfiles de respuestas de hombre y mujeres extensionistas.

Respecto de la necesidad de apoyo requerido para la labor de extensión (Cuadro N°1) el tema de la “estabilidad laboral”, aparece como lo más relevante, por parte de los extensionistas, con un 78,1%, relevando una problemática real que les afecta. Dentro de las principales debilidades del modelo actual de extensionismo se encuentra la inestabilidad laboral, en gran medida porque las remuneraciones tienden a ser bajas, hay retrasos con los pagos y los contratos tienden a ser cortos, en general son por pocos meses (Gordillo et al, 2018). A esto se suma que muchas veces los plazos solicitados son insuficientes para completar el trabajo con los beneficiarios o que los respaldos que se solicitan son sólo cifras cuantitativas, no dan cuenta de la magnitud del trabajo realizado.

Así también se destacan, pero con menor importancia, la necesidad de capacitación *y adquisición de herramientas metodológica* y el tener *menor carga administrativa,* ambas reconocidas por la mitad de los encuestados. Aquí se refleja también la adquisición de competencias que se reconocen hoy como importantes en la extensión rural, una nueva forma de transmisión de conocimientos, y la articulación con otros programas y proyectos que requieren competencias de gestión y vinculación también en ámbitos administrativos. Se va instalando crecientemente la necesidad por ejemplo de asociatividad en algunas instancias del proceso productivo o de comercialización, que requieren tales competencias (Gordillo et all, 2018; Ortega y Ramírez, 2018).

Interesante es destacar que los y las extensionistas perciben fortalezas en sus conocimientos técnicos. La variable *actualización técnica*, muestra una baja frecuencia, solo 33,8%. Sin embargo, su particularidad viene dada por la alta diferencia por sexo. Es así como el 44,7% de las mujeres extensionistas dicen requerir esta actualización en comparación con el 28,8% de los hombres, constituyendo el factor con mayor diferencia por género.

Por último, las alternativas de “*Información del territorio beneficiarios y cultura*”(2,0%) y “*Variedad de indicadores de logro*” (9,9%), mostraron una baja frecuencia reflejando que no son aspectos que los(as) extensionistas consideran que deban requerir apoyo para su labor, pues hay otros aspectos que parecen más relevantes, como la accesibilidad a los territorios, la confianza y empatía que hay que generar con el beneficiario/a y los tiempos de implementación de los proyectos (Gordillo et all, 2018; Ortega y Ramírez, 2018).

**Cuadro** Nº 1: *Apoyo requerido para la labor de extensión*

|  |  |
| --- | --- |
|  | Total (%) |
|
| *Necesidad de apoyo requerido* |  |
| * Información del territorio beneficiarios y cultura
 | 2.0 |
| * Actualización técnica
 | 33.8 |
| * Menor carga administrativa
 | 50.3 |
| * Estabilidad laboral
 | 78.1 |
| * Coordinación con otros organismos
 | 40.4 |
| * Capacitación y herramientas metodológicas
 | 50.3 |
| * Variedad de indicadores de logro
 | 9.9 |

Fuente: Encuesta Extensionistas INDAP. Elaboración propia.

**2.- Herramientas y técnicas utilizadas por los extensionistas en su trabajo con usuarios.**

Respecto a esta segunda dimensión considerada, se observa que los extensionistas, sin diferencias significativas por género, en general incorporan competencias, estrategias y mecanismos adecuados durante el proceso de extensión. Ello se refleja que en alta proporción declaran que siempre o casi siempre utilizan conocimientos y prácticas culturales existentes (81,5%), promoviendo iniciativas consistentes con el contexto (70%), definiendo prácticas y tecnologías en conjunto con los usuarios (72,2%).

Dentro de las actividades menos incorporadas en los procesos de extensión, de acuerdo a los encuestados, se aprecian aquellas actividades relacionadas a la realización de diagnósticos participativos (52,3%) y una más bien débil capacidad evaluativa, a lo menos en respecto a las estrategias de comunicación utilizadas (42,4%). Esta última variable es la que presenta mayores diferencias entre extensionistas por sexo, siendo escasamente utilizadas por extensionistas mujeres (29,8%) versus el caso de los hombres (48,1%).

Las preocupaciones de los extensionistas se centran mayoritariamente en la elaboración de diagnósticos pertinentes, así como en planificación de estrategias de intervención acordes al contexto, incluidos otros programas presentes en el territorio, prescindiendo de la evaluación en torno a la eficiencia y eficacia de la acción implementada.

**Cuadro** Nº **2**: *Actividades desarrolladas en el trabajo de extensión*

|  |  |
| --- | --- |
|  | Total (%) |
| * Diagnósticos del territorio y la comunidad
 | 64,2 |
| * Diagnósticos participativos
 | 52,3 |
| * Promover iniciativas consistentes con el contexto
 | 70,2 |
| * Definir prácticas y tecnologías en conjunto con las usuarias
 | 72,2 |
| * Consideración al conocimiento y prácticas culturales
 | 81,5 |
| * Articulación con otras instituciones y programas
 | 61,6 |
| * Facilitación y fomento de las iniciativas en conjunto con las usuarias
 | 70,2 |
| * Articulación usuarios con otros instrumentos públicos de innovación
 | 62,9 |
| * Evaluación estrategias comunicativas utilizadas
 | 42,4 |

Fuente: Encuesta Extensionistas INDAP. Manual de Extensión con Enfoque de Género

**3.- Percepciones en relación al enfoque de género en la extensión rural:**

En esta dimensión se exploró la percepción de los extensionistas respecto a la inclusión de un enfoque de género en la extensión rural, las prácticas que realizan y los obstáculos y necesidades percibidas para la incorporación de las mujeres como usuarias en actividades de extensión. En el Cuadro Nº 3, se aprecian los resultados a este respecto.

Con relación a las percepciones de género, se destacan las percepciones referidas a que *las mujeres son más participativas*, avalado por el 89,8% y que *las mujeres están más dispuestas a asociarse* (74,5%). Por el contrario, no más de un 4% de los encuestados consideran que *las iniciativas de negocios realizadas por hombres tienen más proyección* (2,1%) y que *las mujeres debieran orientarse solo a actividades conexas como la artesanía y el turismo*. En este mismo sentido se reconoce que las mujeres están dispuestas a innovar y que pueden tener éxito en los negocios igualmente que los varones.

No obstante lo anterior, se destaca la opción referida a que las mujeres requieren métodos de asesoría diferentes, en que cerca de la mitad de los y las extensionistas informantes, están de acuerdo o muy de acuerdo con esa diferenciación (42,4%). En base a lo expuesto por Gordillo et al. (2018), si bien se reconoce que las mujeres y los hombres participan de forma equitativa en la unidad productiva familiar, a las mujeres se les otorga apoyo en sectores menos productivos de la agricultura y en microcréditos, mientras que los hombres acceden a montos más altos de financiamiento. Esto se debe a ciertas brechas que guardan relación con brechas de acceso y brechas de resultados, las cuales están vinculadas a atributos de las beneficiarias y ofertas de servicios existentes (Saa et al.,2014). Esta diferenciación en el acceso se presenta también en nuestro país (INDAP 2017; Fawaz y Soto, 2016).

Sobre el uso de prácticas de extensión con perspectiva de género, se refleja en los resultados un bajo uso de aquellas, siendo la que presenta mejor medición, la referida a “Programo mis visitas en horarios diferenciados para hombres y mujeres” (21,3%). Todas las otras alternativas, registraron un porcentaje menor al 15% de uso. Es evidente que el uso de prácticas diferenciadas por género, en los servicios de extensión agrícolas, no son de dominio y uso por parte de los y las extensionistas, aunque contradictoriamente reconocen que son necesarias.

En el mismo sentido, en el Cuadro Nº3 se presentan los resultados de la consulta de la percepción de los extensionistas hombres a la inclusión de género, así como también aspectos sobre prácticas de extensión que faciliten la labor con mujeres usuarias, en los servicios de extensión agrícola.

Al igual que en el caso anterior, los extensionistas hombres destacan valores de las mujeres usuarias que facilitan la inclusión de éstas en los servicios de extensión agrícola, como es el caso de *“Las mujeres son más participativas”* (82,7%) y *“Las mujeres están más dispuestas a asociarse”* (67,3%). Aquellas referencias que consideran una percepción que dificultan el buen desarrollo de servicios de extensión, tienen una baja prevalencia con niveles de aceptación menores al 10%, con excepción de la afirmación *“Los usuarios varones son menos conflictivos”* que alcanza una frecuencia del 19,2%.

Sobre las prácticas de extensión con perspectiva de género, también se refleja poco uso de ellas, teniendo una prevalencia menor al 20% en la totalidad de ellas.

**Cuadro Nº 3:** *Percepción inclusión de género, de extensionistas informantes.*

|  | Hombres | Mujeres | Total |
| --- | --- | --- | --- |
| *Percepción inclusión de género (% Acuerdo; Muy de acuerdo)* |  |  |
| * Las mujeres requieren métodos de asesoría diferentes
 | 40,4 | 46,8 | 42,4 |
| * Las mujeres en general tiene menos éxito en las actividades productivas
 | 4,8 | 8,5 | 6,0 |
| * Las mujeres debieran orientarse a actividades conexas, como artesanía y turismo
 | 3,8 | 4,3 | 4,0 |
| * Las iniciativas de negocios realizadas por hombres tienen más proyección
 | 3,8 | 2,1 | 3,3 |
| * Las mujeres están más dispuestas a asociarse
 | 67,3 | 74,5 | 69,5 |
| * Los usuarios varones son menos conflictivos
 | 19,2 | 17,0 | 18,5 |
| * Los varones están más dispuestos a innovar
 | 6,7 | 4,3 | 6,0 |
| * Las mujeres tienen menos éxito en los negocios
 | 1,0 | 4,3 | 2,0 |
| * Las mujeres son más participativas
 | 82,7 | 89,8 | 84,8 |
| *Prácticas de extensión con perspectiva de género (% Siempre; Casi siempre)* |  |  |
| * En los diagnósticos estudio separadamente la realidad de hombres y mujeres
 | 17,3 | 6,4 | 13,9 |
| * Programo mis visitas en horarios diferenciados para hombres y mujeres
 | 15,4 | 21,3 | 17,2 |
| * Utilizo recursos de capacitación diferentes para hombres y mujeres
 | 9,6 | 12,8 | 10,6 |
| * Uso didácticas para entretener a niños de las usuarias
 | 7,7 | 10,6 | 8,6 |
| * Evalúo diferencialmente el aprendizaje en hombres y mujeres
 | 10,6 | 8,5 | 9,9 |
| * Evalúo prácticas y utilizo innovaciones diferenciadas por género
 | 10,6 | 14,4 | 11,9 |

Fuente: Encuesta Extensionistas INDAP. Elaboración propia.

En el Cuadro Nº4, se presentan los resultados de la percepción de los(as) informantes con relación a los conocimientos que poseen para desarrollar las actividades de extensión con mujeres usuarias. Se utilizó una escala de valoración de 1 a 7, donde los diferentes ítemes registran medias que transitan entre 4,9 y 5,5, observándose escasas diferencias entre hombres y mujeres. En particular, se aprecia una alta valoración de conocimiento en las variables “Características económicas del sector y territorio” (promedio = 5,5), “Expectativas respecto de las unidades productivas” (promedio = 5,5) y “Principales dificultades productivas” (5,5). Dentro de las que se evidenciaron menos valoración, estuvo aquella referida al “Conocimiento ancestral / tradicional existente en ellas” (promedio = 4,6).

**Cuadro Nº 4**: *Conocimientos de informantes para la actividad de extensión con mujeres*

|  |  |
| --- | --- |
|  | Total |
| *Conocimientos de informantes para la actividad de extensión con mujeres (prom)* |  |
| * Características socioeconómicas y culturales de las mujeres
 | 5,3 |
| * Características económicas del sector y el territorio
 | 5,5 |
| * Organización a las que pertenecen
 | 4,9 |
| * Instituciones con las que se relacionan
 | 4,9 |
| * Conocimiento ancestral/tradicional existente en ellas
 | 4,6 |
| * Expectativas respecto a sus unidades productivas
 | 5,5 |
| * Principales dificultades productivas
 | 5,5 |
| * Roles de género en sus hogares y unidades productivas
 | 5,4 |
| * Disponibilidad horaria para asistir a actividades
 | 5,1 |

Fuente: Encuesta Extensionistas INDAP. Elaboración propia.

**IV. CONCLUSIONES**

Del análisis realizado se deduce la necesidad, sentida por los propios extensionistas, de que la extensión rural incorpore un enfoque de género que facilite la participación de las mujeres usuarias en los servicios ofrecidos por la institucionalidad pública.

Se puede constatar que las principales dificultades que los(as) extensionistas destacan se refieren a la estabilidad laboral, la carga administrativa y el bajo acceso a información sobre metodologías de extensión. En síntesis, los extensionistas consideran que cuentan con los conocimientos técnicos y reconocen al mismo tiempo la necesidad de acceder a mejores competencias en capacidades metodológicas, dentro de programas de extensión más estables y con un mejor soporte administrativo.

En segundo término se aprecia una adhesión a la incorporación de un enfoque de género en la extensión. En efecto, se destaca la alta valoración que se asigna a la necesidad de establecer métodos de asesoría diferenciados en función del género, a partir de los requerimientos de conocimiento de herramientas de extensión pertinentes al género. En tal sentido, es posible apreciar predisposición actitudinal positiva hacia la participación femenina en los servicios de extensión, no obstante los(as) extensionistas reconocen dificultades subjetivas relacionadas a sus competencias laborales, así como también algunas restricciones objetivas relacionadas a las condiciones de la mujer usuaria, como es la condición de no ser propietaria de la tierra y el agua, la baja capacidad de inversión productiva y el poco tiempo disponible para actividades fuera del hogar. Esto último estaría ligado a la deficiente provisión de servicios de cuidado por parte del estado y al debilitamiento de las redes de apoyo tradicionales.

Por último, si bien existe una valoración positiva a la incorporación de las mujeres como usuarias a servicios de extensión agrícola, no se aprecia el uso prácticas de extensión que propendan al logro de una mayor equidad de género en las labores habituales de los(as) extensionistas. Una investigación más profunda de esta potencial contradicción podría conducir a descifrarla, dilucidando si se explica por un déficit formativo de los(as) extensionistas o que las opiniones altamente favorables a la inclusión de género, podrán estar influenciadas por el positivo contexto social, que hoy existe en la sociedad chilena.

Parece por lo tanto recomendable que las instituciones públicas asuman en sus políticas, programas e instrumentos un enfoque de género, puesto que para avanzar hacia una mayor equidad de género no basta con tener una actitud positiva, sino un conocimiento de las herramientas, metodologías y competencias que en forma efectiva y eficiente conduzcan hacia el cierre de las injustas brechas que tradicionalmente han caracterizado a la sociedad rural.

**Bibliografía:**

* Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias, Universidad de Chile. (2014). Definiendo Competencias para Extensionistas. Santiago: Universidad de Chile.
* FAO. (1996). Trainer's guide: Improving extension work with rural women. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
* Farnworth, C. R., & Colverson, K. E. (2015). Building a gender-transformative extension and advisory facilitation system in Sub-Saharan Africa. Journal of Gender, Agriculture and Food Security, 1(1), 20-39.
* Fawaz Yissi, M. J., & Soto, P. (2012). Mujer trabajo y familia: Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. La ventana. Revista de estudios de género, 4(35), 218-254.
* Fawaz Yissi, M. J., Vallejos Cartes, R., & Santibañez Arellano, M. P. (2017). Una Mirada de Género en Procesos de Desarrollo rural en Chile: Perpectivas y Desafíos para una Extensión Rural con Enfoque de Género. En GIPPAF, Universidad, Agricultura Familiar y Politicas Públicas (págs. 71-99). Santiago: GIPPAF de la REAF Mercosur.
* Gordillo, G.; Sobrino, A.; Sarmiento, M. J.; Rojas, I.; León, M. & Castillo, R. (2018). Modelo de Intervención de Extensionismo, Desarrollo de Capacidades y Asociatividad para Pequeños Productores, serie documento de trabajo N°246 Programa Estrategia de extensionismo - Red de instituciones nacionales e internacionales para proveer el sustento científico y tecnológico para el desarrollo de capacidades y extensionismo rural”. Rimisp, Santiago, Chile.
* INDAP. (2006). Cartilla N°1: Incorporando el enfoque de género en INDAP. 3era Edición. Santiago: Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).
* INDAP. (2014). Lineamientos estratégicos 2014-2018, por un Chile rural inclusivo. Santiago: Insituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).
* Klerkx, L., & Leeuwis, C. (2008). Balancing multiple interests: Embedding innovation intermediation in the agricultural knowledge infrastructur. Technovation, 28(6), 364-378.
* Landini, F. (2016). Problemas de la extensión rural en América Latina. Perfiles Latinoamericanos, 24(47), 47-68.
* Landini, F. (2016). Types of Rural Extensionists' Expectations of Psychology and Their Implications on Psychologists' Practice. Integrative Psychological and Behavioral Science, 50(4), 684-703.
* Leeuwis, C. (2004). Communication for Rural Innovation. Rethinking Agricultural Extension.Third Edition. Blackwell Publishing.
* OCDE. (2014). Rural Policy Reviews: Chile 2014, OECD Rural Policy Reviews. Paris: OECD Publishing.
* Ortega J.; Ramírez E. (2018). “El Impacto de las Asesorías Técnicas en el Sector Agrícola: el caso de la Agricultura Familiar en Chile”. Rimisp Santiago, Chile.
* Ranaboldo, C. (2002). Buscando alternativas a la extensión agropecuaria: con nuevos caminos para las mujeres rurales. III Congreso Mundial de Mujeres Rurales. Grupos de Trabajo Extensión agraria y formación para el desarrollo rural: 2, 3 y 4 de octubre de 2002 (pág. 25). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Unión Europea
* Saa, C., Namdar-Irani, M., & Jara, V. (2014). Mujer Productora y Asistencia Técnica en América Latina y el Caribe. Qualitas Agroconsultores.
* Schneider, L., & Crump, A. (2016). Why is Gender Equity Important in Extension and Advisory Services? INGENAES: Integrating Gender and Nutrition within Agricultural Extension Services.
* Soto Villagran, P., & Fawaz Yissi, M. J. (2016). Ser mujer microempresaria en el medio rural. Espacios, experiencias y significados. Cuadernos de Desarrollo Rural, 13(77), 141-165.
1. El Manual de Extensión con Enfoque de Género fue encargado por INDAP a la Universidad del Bío-Bío, siendo realizado por un equipo coordinado por Julia Fawaz, Rosana Vallejos y María Paz Santibáñez, en 2017. [↑](#footnote-ref-1)
2. El Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) es un servicio dependiente del Ministerio de Agricultura de Chile, que tiene por objeto promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos. [↑](#footnote-ref-2)
3. Este cuestionario se aplicó en el marco de la construcción del Manual de Extensión con Enfoque de Género, 2017. [↑](#footnote-ref-3)